

Es más fácil ser tirano que gobernante integerrimo

Para gobernar libremente se requieren más ciencia y talento que para ejercer la tiranía. "Ser un despota oriental, dijo una vez Mr. Gladstone, es cosa fácil y sencilla, pues todo se reduce á imponer la propia voluntad sin contrarresto; pero guiar el Estado por entre el oleaje de la lucha libre de los partidos, en medio del debate ensordecedor de la prensa, y logrando el triunfo leal en los comicios populares, eso requiere pulso firme, cabeza serena y vasto caudal de conocimientos en la ciencia de regir las sociedades humanas."

Hay que corregir, de consiguiente, la falsa noción de que el ejercicio de la tiranía requiere habilidad y astucia, ó de que sea muestra de inteligencia superior; es, al contrario, el refugio de las voluntades débiles y de los entendimientos rastroeros, que se sienten incapaces de prevalecer en la competencia abierta de los hombres.

Como es más fácil ser curandero ó herbolario que médico, rábula que jurisconsulto, mercachifre que comerciante, clérigo de misa y olla que sacerdote virtuoso, destripaterrones que agrónomo, boga que capitán de buque, así está más al alcance del vulgo necio ser mandatario voluntarioso que gobernante de ciudadanos libres.

Jueves 29 de Setiembre de 1898

LA NUEVA PRENSA

CONSIDERACIONES.

El siglo de las luces no rayos luminosos hubiesen dejado de penetrar en el campo de la filosofía trascendental.

Dígase lo que se quiera, la reacción religiosa se hace sentir en todo el mundo: y las leyes psicológicas que cada un día va analizando la ciencia y confirmando el experimento, anuncian como muy próxima la derrota completa del frío materialismo que seca el corazón y anula los esfuerzos de la conciencia que protesta siempre y de distintos modos contra las erróneas conclusiones que hacen del yo una aglomeración de materia animada, sin porvenir moral, sin un más allá que responda á la alteza de la creación.

Para llegar al materialismo los hombres han tomado por pretexto la ciencia.

Por pretexto, decimos, porque es la verdadera palabra. La ciencia no puede menos que acercarnos al ideal perfecto, á la causa infinita, siempre que á ella recurramos sin opiniones preconcebidas, sin aberraciones ni fanatismo, sino guiándonos

únicamente por la lógica, por el hecho comprobado y de buena fé confesado.

Negar la existencia del alma porque el bisturí no tropieza con ella en los estudios anatómicos, y por tanto no pudiendo extraerla en forma de viscera, es una aberración ó una mala fe.

Los grandes descubrimientos, las grandes verdades han pasado por lentas gestaciones y por pruebas muy duras antes de ser admitidas. Los hombres, mas vanos que ignorantes, han pretendido en todo tiempo poseer y explicar exclusivamente la verdad y aunque todos los días algo nuevo viene á desmentirlos, á demostrarles su error y presunción, continúan lo mismo. Escudados con un título cualquiera y formando una agrupación oficial, dicen al mundo: nosotros somos el grupo afortunado que posee la verdad en tal ó cual ramo: somos los Pontífices infalibles, nuestro fallo es inapelable y fuera de nosotros nadie tiene derecho á ser sabio ni á conocer una verdad!

Y he ahí por que, fuera de esos grupos de escogidos todos tiemblan antes de declararse antagonistas.

De alguno de esos grupos nació el materialismo y por la razón pueril de tener una paternidad con estado civil, va ahí por el mundo sembrando sus perniciosas doctrinas y negando para el hombre el consuelo inmenso, la lógica necesidad de una vida futura y por consecuencia la existencia de una alma inmortal.

El mismo Arago, de la academia Francesa, negó que una locomotora pudiera rodar sobre rieles de acero: demostró el gran sabio con términos muy científicos que el enorme peso no dejaría que la rueda pudiese girar, ni siquiera arrastrarse sobre el riel sino en planos inclinados donde la inercia fuese la fuerza impulsiva del deslizamiento, y por consiguiente, en el centro oficial de la ciencia en Francia, fue desechada la idea de los ferrocarriles por ser "un absurdo contrario á las más triviales leyes científicas" y ya lo vemos: los trenes corren y corren y Arago continúa siendo un sabio...

Era, pues, la ciencia la que negaba la posibilidad de la locomoción á vapor sobre vías terrestres, ó era el sabio, el hombre ya predisuelto el que engañándose ó no, negaba?

¿Y, ha sucedido de otro modo con los modernos inventos del telégrafo eléctrico, del teléfono y de tantos otros?

No por cierto.

Y sin embargo son! existen! funcionan!

¿Quién conocía en esos centros oficiales del saber y la vanidad, el cuarto estado de la materia?

Fue uno de sus individuos, el gran Kookes que lo descubrió apartándose del estrecho molde en que el análisis y la observación vense aprisionados por la ciencia oficial.

Parece una ley fatal que todas las grandes verdades han de ser negadas y combatidas por aquellos mismos que se dicen sus poseedores y propagadores oficiales!

El magnetismo tiene hoy carta de ciudadanía; pero fue cuando todo el universo le conocía, le estudiaba, sentía sus efectos: cuando nadie, nadie pudo negarlo, sólo la ciencia oficial, que se reía con los charlatanes y estafadores á los adeptos y propagandistas del magnetismo... Y todo por qué?

Porque el magnetismo no nació en un centro oficial.

El espiritualismo moderno, la novísima psicología, tiene prohibida la entrada en las academias oficiales de sabios: el mundo entero se extremece regocijado, sintiendo sus bienhechores efectos: el materialismo huye sin poderse sostener y la doctrina del Cristo, pura, ideal, consoladora, se apoya en ella, ciencia de las ciencias, para que se cumplan las profecías de su influencia universal y completa.....

El proletario, el paria, de las modernas sociedades se dispone á manifestar su repugnancia por la dinamita y á buscar en la nueva Escuela ese algo que falta en su alma, esa esperanza suprema, confirmada en absoluto, que le hará cambiar sus instintos de fiera impotente por la cristiana resignación, por la convicción firme, in-

tima de un futuro ultraterrestre y de la misión de grandeza encomendada al espíritu inteligente, indestructible, perfeccionable hasta lo infinito.

LA OCIOSIDAD ORIGINA LA CORRUPCIÓN.

En un Estado bien constituido, todo hombre sano y robusto debe estar útilmente ocupado.

Una compasión imprudente, multiplica en el seno de las naciones, una clase de infelices que se llaman *pobres vergonzantes*; no hay abuso mayor que la beneficencia ejercida con pobres de esta naturaleza, los cuales regularmente no son otra cosa que holgazanes orgullosos. El pobre no debe avergonzarse de su miseria, puesto que con ella entenece los corazones sensibles y merece los socorros señalados por la sociedad. El hombre que llega á la indigencia, debe renunciar enteramente su antigua vanidad, y conformarse con su estado humilde; porque el infeliz no interesa ni compadece cuando es orgulloso.

El hombre pobre y desdichado debe buscar en el trabajo honesto el recurso contra su desgracia, cualquiera que haya sido su condición y clase anterior.

Una sabia Administración debe hacer de modo que el pobre esté ocupado; por el bien de la sociedad alentarle al trabajo necesario á la conservación de sus costumbres y á la propia subsistencia y felicidad.

El origen de la corrupción de los Romanos provenía evidentemente de la pereza á que arrastraban al pueblo las distribuciones frecuentes de granos y espectáculos continuos que le daban los ambiciosos que de este modo procuraban adormecerle en su esclavitud. Bajo los tiranos que asolaron este imperio tan poderoso en lo antiguo, el pueblo ya depravado se mostraba indiferente á las crueldades que estos monstruos hacían en los ciudadanos.

Las turbulencias, locuras y desórdenes que echaron por tierra esa República, deben atribuirse á las extravagancias y perversidades de los ociosos y á los pobres llamados Thetes cuyo ánimo se había corrompido con la holgazanería, con las adulaciones de adoradores y los continuos espectáculos.

ABATE DE ROUVENS.

CORRESPONSALES

De Pariscaí.

Señor Redactor de LA NUEVA PRENSA.
San José.

II

Ahí tiene usted uno de tantos casos prácticos. El río "Machuca" se llevó el puente de la carretera Nacional y el que condu-

ce á Santo Domingo; obras ambas de buena construcción... Para todos esos casos y otros muchos, la prudencia aconseja la previsión; manteniendo un equilibrio racional entre lo que atañe á la comodidad y á la necesidad; á lo útil y provechoso con lo veleidoso y transitorio. Aquellas obras demandan hoy gastos que talvez suban de doce mil pesos...

x

Nos hallamos con que el cambio de moneda se encuentra al 500 o/o: que el comercio ha subido y que las demandas han disminuido: que el café ha bajado; que el dulce vale poco y en fin un sin número de pequeñeces dignas de atenderse si se desea que el país progrese. Los artesanos andan con sus obradores al hombro buscando trabajo; los bancos no giran; los que tienen su dinero no lo quieren alquilar de miedo á la crisis (nosotros diríamos: á la política;) los periódicos se cansan anunciando las ventas de esto, de lo otro; la engorda de ganado, el arrendamiento de potreros, repastales, &, &, &... ¿Qué demuestra todo eso? A nuestro juicio demuestra, no que haya verdadera y positiva crisis económica: prueba que no ha habido previsión en equilibrar el organismo social.....

x

Veamos otro caso: imaginábamos, y con fundamento, que con motivo de la tirantez de relaciones entre la vecina República de Nicaragua y nosotros, y el levantamiento de fuerzas que á la frontera se llevaron, tendríamos este año los granos carísimos, con mayor razón si se atiende que las tropas se llevaron precisamente en la época en que los hombres hacen sus trabajos; más la previsión de las mujeres, madres, esposas é hijas; hicieron lo que aquéllos debieran, y aquí nos tiene U. con esos artículos ni más ni menos que como en años normales. Si eso hacen esos pobres seres cuyo cerebro dá poco ó no dá nada, ¿qué no podrán hacer los que piensan, los que tienen recursos, los que disponen de elementos varios?.....

+

A mejorar ese estado han de tender las miradas del Gobierno, de la colectividad y aun la particular como tantas veces y con tan brillantes argumentos lo ha expresado su periódico; ha de recogerse en mucho, suprimiendo varios empleos efímeros, el presupuesto; se ha de proteger la industria &, &. Si por ejemplo se hiciera como un tiempo en San Salvador, (no sé ahora) aforar doble, triple á todas aquellas obras que el país construye, muebles, calzado, ropa, &, &, no dudamos que pronto veríamos á nuestro país como el de Gades. En aquella República, (el Salvador,) vimos aforar una guitarra en diez pesos; un rebozo de seda